Al principio los holocaustos eran pacíficos: después sacrificaban cada año á *Tlaloc* cinco doncellitas de tierna edad, á las cuales sacaban los corazones para ofrecerlos al ídolo, enterrando los cuerpos. En ciertos tiempos del año ofrecían al *Tonacatecuhtli* el mayor de los criminales que á las manos podían haber, haciéndole pedazos en medio de dos piedras que chocaban una contra otra por medio de un artificio: llamaban á esto *Tetlimonamiquian,* el encuentro de las piedras. «Los sacer«dotes traían unas túnicas blancas «y otras negras que les llegaban «hasta el suelo, con sus capillas con «que se tapaban las cabezas, el cabe«llo largo, entrenzado, que llegaba «hasta las espaldas, y los ojos siem«pre los traían bajos y humildes, «descalzos al tiempo de sus ayunos, «y cuando estaban en el templo po«cas se calzaban si no era cuando «iban fuera y jornada larga; eran «castos, no conocían mujeres, ha«cían ciertas penitencias cada vein«te días, cuando entraban el mes y «año; hablaban poco enseñaban á «los niños y mancebos á buenas «costumbres y modos de vivir, ar«tes buenas y malas.»

***

Hay un suceso prehistórico erróneamente atribuído á los toltecas, y es la erección de los *tzacualli* ó pirámides de Teotihuacan. Este error ha provenido de la confusión que se advierte en las relaciones hechas por Sahagún y por Mendieta en lo relativo á dichas pirámides. Los toltecas lo que hicieron fué dedicar las pirámides á sus dioses los astros, particularmente al sol y á la luna; pero esos monumentos se taban ya levantados desde tiempo inmemorial, y consagrados por pueblos anteriores á los toltecas, á los dioses animales pues el culto era zoolátrico, según se observa en las mismas relaciones de Sahagún y Mendieta.

En los artículos NANAHUATZIN, TECUCIZTECATL y TEOTIHUACAN hemos hecho la inserción de las relaciones de los historiadores mencionados, así es que en esos lugares podrá verlos el lector y aquí solamente pondremos á la letra la relación del CÓDICE ZUMÁRRAGA, por ser poco conocida.

En el CÓDICE ZUMÁRRAGA, bajo el título de *Como fue fecho el sol,* se lee: «En el trezeno año deste segundo «cuento de treze, que es en el año «de veynte y seis despues del dilu«bio, visto que estaba acordado por «los dioses de hazer sol y auia fe«cho la guerra para dalle de comer, «quiso quiçalcoatl (debe ser *Que«tzalcoatl)* que su hijo fuese sol, el «qual tenia á él por padre, y no te«nia madre, y tambien quiso que «*tlalocatecli (Tlaloc)* dios del agua, «hiziese á su hijo dél y de chalchui«tli *(Chalchiuhtlicue)* que es su mu«ger, luna, y para lo hazer ayuna«ron, no comiendo fasta. . . . , y sa«cáronse sangre de las orejas, y por «esto ayunauan, y se sacavan san«gre de las orejas y del cuerpo en «sus oraciones y sacrifiçios, y esto «fecho, el quiçalcoatl tomó á su hijo «y lo arrojó en vna grande lumbre, y «de allí salió fecho sol para alum«brar la tierra, y despues de muer«ta la lumbre, vino talocatecli y echó «á su hijo en la çeniza, y salio fecho «luna, y por esto parece senizienta «y escura; y en este postrero año

«deste treze comenzó á alumbrar «el sol, porque fasta entónçes hauia «sido noche, y la luna començó á «andar tras él, y nunca le alcança, «y andan por el aire sin que lleguen «á los cielos.»

Las leyendas de Sahagún, de Mendieta y del Códice Zumárraga aparecen ininteligibles y á primera vista absurdas; pero el estudio profundo de algunos autores modernos ha demostrado que esos mitos son el símbolo de grandes acontecimientos que determinaron la transformación y aun destrucción de pueblos y de instituciones, sobre todo, religiosas.

Chavero con grande ingenio y en el lenguaje poético que corresponde al asunto, ha dado la mejor interpretación de esas leyendas. Dice así.

«Todos los pueblos primitivos, al contemplar los grandes espectáculos de la Naturaleza, han inventado hermosísimas fábulas que sorprenden la imaginación, y que tienen no sabemos qué sencillez encantadora que subyuga el ánimo. Nos presentan á los astros, al día y á la noche, á los ríos y las montañas, al fuego y á la lluvia, como seres reales que viven, y se aman ó se odian, pero teniendo siempre personalidad propia. En toda religión antigua hay algo de antropomorfismo. Max Müller atribuye esto á la primitiva pobreza de los idiomas: sin tener aún palabras suficientes para expresar las ideas abstractas, sino únicamente los objetos materiales y las necesidades y costumbres primeras de la vida, todo lo materializan para poder explicarlo. De aquí debemos deducir, que todo mito que de tal manera se expresa, pertenece á las ideas primeras de un pueblo. Así se ve que la tradición del Códex Çumárraga sobre el nacimiento del sol y de la luna, es la vieja que de los nahoas se derivaba. En esta tradición el sol es hijo de *Quetzalcoatl,* y no tiene madre. *Quetzalcoatl* es la estrella Venus, el lucero que sale de las tinieblas al concluir la noche, y alumbra en el oriente poco antes que el sol brote esplendoroso. Es como su guía, como el astro anunciador de su radiante aparición. Todas estas ideas tenían que expresarse en lengua rudimentaria de los nahoas, de esta sencilla manera: el sol es hijo de *Quetzalcoatl.* Pero como el sol nace en medio de nubes de roja púrpura que semejan un incendio en el cielo, y en las tardes se pone entre las llamas aparentes de otro incendio deslumbrador, de aquí vino el expresar la magnificencia del nacimiento del sol, diciendo que *Quetzalcoatl tomó á su hijo, y lo arrojó en una grande lumbre, y allí salió fecho sol para alumbrar la tierra.* Nada más natural, nada más primitivo en la teogonía nahoa. A su vez la luna es hija de *Tlaloc,* el dios de las lluvias, y de *Chalchicueye,* la diosa de las aguas. Los nahoas dividían el firmamento en trece cielos, y colocaban en el de las nubes, en el *Tlalocan,* á la luna, ya por su color pálido, ya por que en sus movimientos trae las aguas sobre la tierra, ya porque á la vista está tan próxima como las nubes, entre las cuales aparece cuando con rayos de plata las desgarra. Y como su color es blanco y ceniciento, habiéndole dado por cuna al sol una hoguera resplandeciente, diéronsela á la lu-

na en las apagadas cenizas de esa hoguera. Todo esto se ve lógico, natural y sencillo, y fueron éstas las ideas sobre el nacimiento de los dos astros, muchos siglos antes del suceso de Teotihuacan.

«Esta fábula vino á confundirse con el acontecimiento histórico de la conquista de Teotihuacan, y á dar origen á la nueva fábula que nos relatan Sahagún y Mendieta. Conquistada la ciudad bajo la primera teocracia de Tollan, y en el mismo año de la fundación en ésta del poder tolteca, debió ser el primer cuidado de los sacerdotes imponer su religión á los vencidos, levantando sus deidades, el sol y la luna, sobre las grandiosas pirámides de la ciudad conquistada. Hemos dicho que en la religión de los nonoalca tenían culto y adoración los animales. Si no bastara el relato del *Popol Vuh* en que los dioses tienen nombres de animales, los dibujos del palacio de Chichén Itzá, los mil idolillos de figuras de animales que en las cavernas de aquellas regiones se encuentran, nos bastaría para comprender la relación de Mendieta. Dice que los dioses se pusieron á contemplar por dónde saldría el sol, y que apostaron las *codornices, langostas, mariposas y culebras*. El dios que mandan por mensajero al sol para que se mueva, es *Tlotli*, el gavilán, y el dios que le arroja las flechas es *Citli*, la liebre. El sol aquí nace también de una hoguera, siguiendo la tradición primitiva; pero al nacer se mueren los dioses. Es la religión nueva manifestada por la consagración de las pirámides, que destruye la vieja idolatría; pero no la destruye desde luego; el sol no anda, y mata primero á *Citli* con una de las flechas que le había arrojado; y cuando ya se mueve el sol triunfante, *Xolotl* mata á los demás dioses y se da la muerte. Se transparenta la terrible lucha religiosa entre la teocracia vencedora que imponía su religión y los vencidos que defendían á sus antiguos dioses. Han luchado desesperadamente contra el dios nuevo; tres veces *Citli* le ha arrojado sus flechas y los dioses van muriendo uno en pos de otro, y quedando *Xolotl*, hasta que se da la muerte. Esto hace suponer que *Xolotl* era su principal dios, y que á abandonar su culto se resistieron más los nonoalca. El relato de Sahagún lo confirma plenamente. El aire *Echecatl, Quetzalcoatl*, la estrella de la mañana anuciadora del sol, de la nueva era, de la nueva ley, mata á los dioses; pero *Xolotl* huye y se convierte en pie de maíz, que tiene dos cañas; encontrado, huye de nuevo, y se torna en maguey, que tiene dos cuerpos, *mexolotl;* y al fin vuélvese *Axolotl*, animal del agua, y entonces perece. Se ve la lucha religiosa tremenda y dilatada: no fué la obra de un día; la nueva religión se impuso tras largos combates. Por eso, para que anduviese el sol, para que triunfara definitivamente la nueva creencia, tuvieron que morir los dioses viejos; y ya el viento empujó al sol para que anduviese, ya las flechas de *Citli*, ya el mosquito en la fábula de Veytia y Boturini.

«Y el dios *Xolotl* nos da la confirmación en sus metamorfosis de lo que hemos dicho de las dos primeras religiones de la raza primitiva, la de las plantas y la de los animales.

La raza monosilábica adora el maizal *Yolotl;* los meca, mezcla de esa raza y de la nahoa, lo convierten en el doble maguey, en el dios *Mexolotl*, al unirse á la raza del Sur; la nueva, los nonoalca, tórnanlo en animal, *Axolotl:* y viene al fin la raza pura nahoa, y concluyendo con lo que para ella eran idolatrías, coloca en la mayor de las pirámides al sol, á su gran dios *Tonacatecuhtli*.

«En el relato de Sahagún se aplica por completo la fábula nahoa antigua á la dedicación de las pirámides significada por el nacimiento del sol y de la luna. Dos personajes se arrojan á la hoguera, *Nanahuatzin* y *Tecuciztecatl:* pero para dar la explicación de las manchas de la luna, aquí los dos se arrojan en la hoguera, ardiente, y los dos astros salen con igual luz: es preciso que los dioses le lancen á la luna un conejo al rostro, y entonces palidece, y queda con las manchas que la vemos. Espléndida es en esta fábula la magnificencia con que el firmamento espera la salida del sol: espéranla *Quetzalcoatl*, que es la estrella de la mañana; *Totec* que aquí se confunde con *Tezcatlipoca*, y en este caso la misma luna; *Mimixcoa*, las culebras de nubes, *que son innumerables*. y son las estrellas de las nebulosas; y cuatro mujeres que guardan el cielo de las constelaciones. Todo el firmamento, resplandeciente de luz y de hermosura, está esperando un solo instante: la salida del sol. Parece que los astros, como en deslumbradora comitiva, que preside por mas bello el lucero del alba, se dirigen al oriente, puerta del palacio del día, á recibir al monarca de los cielos para palidecer ante él y apagar sus fuegos en el océano de llamas del sol.

«Hasta aquí la parte astronómica, que es la misma primitiva de los nahoas, más adornadas de imágenes, si se quiere, pero conservando aquella sencillez de los primeros pueblos, que ni los mayores poetas han podido igualar. El resto del relato es la parte histórica. Hemos visto que la dedicación de las pirámides hace nacer en Teotihuacan el culto del sol y de la luna; que hubo que emprenderse dilatada lucha para vencer á la religión vieja, y que sus dioses fueron muriendo poco á poco, siendo el culto del dios *Yolotl*, el más resistente. Pero aun más nos dice la leyenda, pues además de los dos personajes que en astros debían convertirse, arrojáronse á la hoguera el águila *cuauhtli* y el tigre *ocelotl:* sin ellos no se hace la transformación. En el manuscrito de Boturini, el águila baja del cielo, y de entre las llamas de la hoguera saca con sus garras el globo rojo del sol. Sahagún nos lo dice: los *cuauhtli* y los *ocelotl*, los águilas y los tigres, son los guerreros; y así encontramos la manifestación de que el nuevo culto se impuso por la conquista y por la fuerza de las armas: todo es lógico en la leyenda, todo conforme con lo que pudo y debió suceder. Y también es muy importante hacer el estudio de los dos personajes que en astros se convirtieron. *Tecuciztecatl* representa, según el señor Orozco, la casta sacerdotal, rica y poderosa; *Nanahuatzin*, el pueblo pobre que ansiaba la nueva civilización. Fijémonos en el significado de las palabras: *Nahuatl*, el nahoa, el de la raza á que los tolteca pertenecían

hace su plural *Nanahua*, los nahoas, y agregando la terminación reverencial *tzin*, natural en los vencedores, tenemos *Nanahuatzin*, los señores nahoas, los tolteca, la raza conquistadora. Estos, que vienen de peregrinar, maltratados y pobres, como llegan las razas conquistadoras, como llegaron los bárbaros del Norte al corazón de Europa, se representan por el buboso, y ofrecen espinas de maguey. Como es la raza que impone el nuevo culto, es la que se arroja decidida á la hoguera, y hecha sol, recibe por altar la más alta pirámide, el *Tonatiuh Itzacual*. El otro personaje es *Tecuciztecatl*, la personificación de la raza vencida. *Tecume*, quiere decir abuelos; *cicitin* significa abuelas; *tecatl* es el nombre del habitante de un pueblo. No se usa la partícula reverencial *tzin*, pues jamás los honores y las glorias son para los vencidos. El nombre todo significa: el habitante de la tierra de nuestros abuelos, es decir, los nonoalca de Teotihuacan. Están en su ciudad poderosa y rica y suntuosas son sus ofrendas; pero no aceptan la nueva religión. *Tecuciztecatl* cuatro veces se dirige á la hoguera y otras tantas retrocede: solamente cuando ve á *Nanahuatzin* arrojarse en ella, cuando los nahoas ya han impuesto la nueva religión, es cuando él se arroja, cuando acepta la ley nueva: y eso mediante la intervención de la conquista armada. Estas vacilaciones de *Tecuciztecatl* concuerdan con la muerte de los dioses viejos para que camine el culto nuevo, con la triple resistencia de *Xolotl*. Pero los adeptos que no tuvieron la primera fe no merecen tantos honores como el pueblo que impuso el culto; y así *Tecuciztecatl* no es sol, sino que en luna se convierte, y por altar le toca la pirámide más baja el *Meztli Itzacual*.

No se encuentra, ni en los Vedas ni en Hesiodo, leyenda más hermosa, astronómica é histórica á la vez, como el nacimiento del sol y de la luna cuando la muerte de los viejos dioses de Teotihuacan.»

Con la excepción de las etimologías que atribuye Chavero á los nombres de los dioses que figuran en las leyendas, estamos conformes con la interpretación de los mitos, tanto más, cuanto que con ellas se desvanece el error de atribuír á los toltecas, no la dedicación al nuevo culto de los dioses, sino la erección de las pirámides, la cual permanecerá por mucho tiempo ignorada.

Tulnahuac. Era el 70.º edificio de los 78 en que estaba dividido el templo mayor de México. Dice Sahagún que en él mataban muchos cautivos cuando comenzaba á reinar el signo *Ceniquiztli*, en honor de Tezcaltlipoca.

Tzacualli. (Lo que tapa, oculta ó encierra algo, derivado de *tzacua* «atapar ó cerrar algo» (Molina); *pan*, en: «En el encierro ó tapadero.»)

La etimología de *Tzacualli* ha dado mucho que hacer á los autores, sin que ninguno de ellos haya acertado con la propia, como se puede ver en diversos nombres geográficos en que entra como elemento principal.

Al escapar los aztecas de la servidumbre de Colhuacan, se fueron á un punto que existe todavía al Norte de Guadalupe Hidalgo, que entonces estaba á la orilla del lago de Texcoco, y esto pasaba en 934 de nuestra era.

El señor Orozco y Berra, interpretando un jeroglífico del señor Sigüenza y Góngora, sobre la peregrinación de los Aztecas en el Valle de México, ha llamado á ese pueblo *Azacualco*. El jeroglífico lo forma un grupo compuesto de una garza, *axtatl*, del símbolo del agua, *atl*, y de una olla, *comitl*; y el Sr. Chavero, juzgando sobre la interpretación del señor Orozco, forma el vocablo en el siguiente orden: garza *az*, agua *a*, orilla *co*, y en final *alco*: *Aza-co-alco*. Salvo el respeto que se debe á estos dos mexicanistas, nos atrevemos á asegurar que la interpretación no es exacta. Los signos del jeroglífico son puramente mnemónicos ó recordativos de las sílabas iniciales de las palabras que forman el nombre, y los señores Orozco y Chavero los toman por fonéticos y aun ideográficos.

El señor Olaguíbel, en su *Onomatología* del Estado de México, dice que se forma el nombre de *atnacua*, tapar ó cerrar el agua por medio de compuerta, de *co*, lugar, y que significa: «Donde se tiene el agua.» En el fondo es aceptada la interpretación del Sr. Olaguíbel, pero no satisface los requisitos gramaticales. Si el verbo *alzacua* fuere elemento de la palabra, su estructura sería ésta: *Atzacualoyan*.

La voz *tzacualli* ha dado mucho que hacer á los etimologistas.

El Sr. Olaguíbel dice: *tzacualli*, pirámide. Teniendo en cuenta que la forma de los *tzacualli* es casi siempre piramidal, puede admitirse esa traducción.

El Sr. Orozco y Berra, interpretando el jeroglífico de Zacualpan, dice: «Compuesto (el jeroglífico) de un *tzacualli*, pirámide con una mano encima, ideográfico derivado de *zaloa*, «hacer pared ó engrudar,» y de *cualli*, «cosa buena;» *Zacualpan*, «donde se hacen buenas paredes, donde se construye bien.» *Tzacualpan*, «Sobre la pirámide.»

Parece increíble que el sabio Orozco y Berra haya dado tal interpretación.

La significación de «*lugar donde se hacen buenas paredes*» se dice en mexicano: *Cultepanchihualoyan*, ó *Huelzaloloyan*.

El Sr. Eufemio Mendoza dice que *Tzacualpan* significa: «Sobre el escondite ó sepulcro,» porque *tzacualli* significa escondite «y á veces» sepulcro. Una cueva, *oztotl*, puede servir de sepulcro, ó escondite, y no por eso significa una ú otra cosa.

El Dr. Peñafiel es el que más se acerca á la verdadera interpretación del vocablo; pero incurre en algunas inexactitudes en la estructura de la palabra. Dice así: «Debe escribirse *Tetzacualco*, de origen mexicano, «lugar de cárcel,» compuesto de *tetzacualiztli*, prisión, y de la final de lugar; el jeroglífico es ideográfico: «un lugar fortificado.»

Los verbos activos ó transitivos en el idioma mexicano van siempre precedidos de las partículas *tla* ó *te*, según que su acción se ejecuta en cosa ó en persona; estas partículas significan *tla*, algo ó alguna cosa y *te*, algún.

El verbo *tzacua*, por ejemplo, se conjuga *nitlatzacua*, yo encierro algo, ó *nitetzacua*, yo encierro á alguno.

Cuando se expresa la persona paciente se suprimen las partículas *tla* y *te*, v. g., *coatzacua*, yo encierro la culebra. Los principios sustantivos y adjetivos derivados de